EL GRAN REY DE LOS DESIERTOS, SAN ONOFRE.

COMEDIA FAMOSA,

DE ANDRES DE CLARAMONTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Ninforo.	*Silene.*	*Muſicos.*	*San Panuncio.*
Eudipo.	*Placida.*	*Vn niño.*	*El Demonio.*
Colodro.	*Dos Grandes.*	*Dos Angeles.*	
Delfo, Rey.	*Dos Marineros.*	*San Onofre.*	

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Hazen ſalva dentro, y dizen Eudipo, y Colodro, y Marineros.

Dent. Eud. Echad la plancha a la arena,
que el mar por montes de vidrio
a la tierra quiere darnos
tranſparentes paſſadizos.
Mar. 1. Ya ſobre la tierra aguarda.
Eud. Solo ſalten ſeis conmigo,
ſeis a tierra. *Col.* Seis a tierra,
miren que no ſalten cinco. *Salen.*
Eud. Ya eſtas en tierra, los ojos
buelve al campo cryſtalino.
Col. No lo creo, tierra ſanta,
aunque te beſo, y te piſo:
que a vn monſtruo tan indomable
ſe encargue en tan poco pino
la vida, y que elija vn hombre
ſu ataud, eſtando vivo!
por Dios, que es temeridad.
Yo ſujeto al alvedrio
del viento en vna pelota?
Yo alma en pena en vn Navio?
Yo huevo en caſcara en agua,
a pique de verme hundido,
en las peñas eſtrellado,
ò entre las Eſtrellas frito?
No mas mar, ſi à Egypto buelvo,
y me guarda Dios mi juizio.
Eud. Donde avemos arribado?
Mar. Aunque mas los rumbos miro,
Isla eſtraña me parece.
Eud. Mejor diràs Paraìſo.
Col. Aunque vn calabozo fuera,
ò vn apoſento muy chico,
con muger que ſe aborrece
en mala cama en el Eſtio,
y en la noche la aſſaltaron

pulgas, chinches, y mosquitos,
vn Cielo me pareciera,
aviendo del mar salido.
Eud. Parece esta bella peña,
por el bello frontispicio,
penacho del mar, que al Sol
le da en arboles distintos
plumas que imiten sus rayos,
ojas que finjan sus riscos.
Col. Què espesas las ramas texen
intrincados laberyntos!
Eud. Mar de esmeraldas retrata;
que burla el mar de zafiros.
Col. De hombres penetrada apenas
se muestra, que el suelo escrito,
mas que de estampas humanas,
se vè de Rosas, y Lirios.
Eud. Si son estos por ventura
aquellos campos Eliseos,
tan celebrados de Homero,
y admirados de Virgilio?
Col. No, que essos campos se ponen
en España. *Eud.* El verde sitio
nos obliga a ser curiosos;
el corazon escondido
del peñasco quiero vèr.
Col. Considera que es principio
la curiosidad, señor,
de desastres infinitos:
Por curiosidad vn Sastre
echa a perder vn vestido;
por curiosidad viò à Elena
Paris, y Faeton quiso,
por curiosidad del Sol,
precipitarse al abysmo;
por curiosidad de Europa,
al candido Toro hizo
blandos halagos, que fueron
despues penosos suspiros;
por curiosidad se viò
con afrenta a Colatino,
alabando a su muger,
necedad en los maridos:
Quien te mete a ti en perder
el buen nombre, que has tenido,
de prudente, y de discreto?
Què sabes, si en los sombrios
talamos de aquestas flores
bodas celebran lascivos
Tigres, Leones, Panteras,
Aspides, y Basiliscos?
Eud. Y de los considerados,
en el mundo, què se ha dicho?
Col. Que es gente cuerda.
Eud. Y cobarde,
Col. Considerar el peligro,
no es cobardia, es prudencia.
Eud. Esso es, quando es conocido;
pero aqui, donde se ofrece?
Col. Esso dizes? *Eud.* Esso digo:
haz desembarcar la gente,
que yo en tanto determino,
medir flor a flor su espacio,
y su margen risco a risco.
Mar. Es impossible que sea
inhabitable. *Eud.* Los limpios
crystales deste arroyuelo,
que en la yerva fugitivos,
hazen en sierpes de plata
mil caracoles, y visos,
podemos seguir. *Col.* Que al fin,
te determinas? *Mar.* Lo mismo
queremos hazer nosotros.
Col. Pues alto, yo me santiguo,
y te sigo. *Eud.* Que al fin vienes?
Col. Digo, señor, que te sigo
per tot discrimina rerum,
como el Poeta lo dixo. *Tocã dentro.*
Eud. Aguarda. *Col.* Valgame el Cielo!
Eud. Musica es esta, y bullicio
de gente. *Col.* Y tan cerca suena,
que estos gigantes alisos
solo el passo nos estorvan.
Eud. Avrà, si ay gente, edificios.
Cantan dentro.
Cant. Alabanzas te dè el mundo,

Apo

Apolò eterno, y Divino,
reconociendo en tus aras
favores, y beneficios.
Dent. Ay, ay, ay. *Col.* Valgame Dios!
Què portentoso ruido!
muerto soy. *Mar.* Señor, què es esto?
Eud. Parece que de sus quicios
las pesadumbres etereas
se han desencaxado. *Col.* El hymno
el coro no acabò apenas,
quando en lamentos, y gritos
se convirtiò por los ayres.
Eud. Sobrenatural ha sido
el estruendo. *Col.* No passemos
adelante, que imagino,
que es algun encantamento.
Eud. Si estuviera aqui Calipso,
Circe, ò Medèa, forzando
los infernales ministros,
atràs no bolviera vn passo.

Ruido, como que se cae vna casa y aparecẽ entre maderos y piedras todos los q̃ pudierẽ muy adornados con fuentes, y platos de plata, toallas, y los rostros ensangrentados.

Mas què portento, ò prodigio
es este! *Mar.* Què lamentable
espectaculo! *Col.* Bien digo,
que este es encanto, señor.
Dent. Sil. Ay. *Eud.* Es soñado, ò es fingido
este tragico Pais!
Mar. Hombres, mugeres, y niños
palpitantes, y sangrientos,
dan por la yerva esparcidos
mares de carmin al prado.
Col. Parecen en verdes Trigos
exercitos de Amapolas.
Eud. Tan gran tragedia no he visto!
Da vozes a ver si ay gente.
Mar. Ola, jau, no ha respondido,
ni aun el viento en los peñascos.
Eud. Ay tal confusion! *Col.* Aun vivo
entre tantos no ha quedado
vno, que pueda dezirnos
el sucesso lamentable.
Dent. Sil. Ay.
Col. De Cypresses, y Myrtos
sale esta voz.
Eud. Voy a vellos. *Vase.*
Col. Dios, señor, vaya contigo,
que es milagro que no se aya
sobre nosotros caido
el monte con sus peñascos.
Mar. Sucesso estraño! Tan ricos
aparatos, y grandezas,
banquetes, y regozijos
pararon en esto? *Col.* Assi
las glorias del mundo han sido,
y mira el temor que tengo,
pues desengaños predico.

Saca Eudipo a Silene los ojos vendados, y atadas atras las manos.

Sil. Contenta voy, si me llevas
al barbaro sacrificio.
Eud. No soy tan cruel. *Col.* Què es esto?
Eud. El amor, que se ha vestido
en este trage, por ser
mas cruel, y mas esquivo,
el Sol vendados los rayos,
que por los balcones Indios
sale al mundo mas hermoso.
Sil. Si embuelta en el llanto mio
dixeras, que era la noche,
verdades huvieras dicho:
y pues me dizes que vienes
a ser piadoso conmigo,
quita el estorvo a los ojos,
que sin ellos no te sirvo;
que aunque postrada a tus pies,
el bien, que de ti recibo,
te agradezco, no lo veo,
y tal bien quiere ser visto.
Eud. Si el tuyo consiste en esto,
ya de los ojos te quito
la vanda. *Sil.* Valgame Dios!
què es esto? *Eud.* Para dezirlo

Cubrese el Templo.

tu solamente has quedado
de los que en corales tirios
al campo duplican flores.
Sil. Quien sois? *Eud.* El mar peregrinos
nos derrotò a estas riberas,
Egypcios somos. *Sil.* Egypcios?
Angeles direis, que el mar
os baxò del Cielo Impyreo.
Eud. Suspende el llanto piadoso,
mientras tardas en dezirnos
este espantoso sucesso.
Sil. Milagro direis que ha sido.
Donde en conchas hermosas
granos se quaxan, que desmienté rosas,
con que el campo se tiñe,
y la sagrada purpura se ciñe.
Naci, Sidon divina,
Ciudad puesta en el mar de Palestina;
ay, pues, en esta ingrata,
monstruo Sidō, que assi sus hijos trata,
votos instituidos,
tan bien executados, y cumplidos,
como en mi vèrlo puedes,
porque admirado en su justicia quedes.
Es ley, que à Apolo Pitio,
Dios, que el mūdo venera en este sitio,
porque aqui es Delfo, donde
en sangrientos oraculos responde,
se ofrezca vna donzella,
sin que puedan sus padres defendella,
cada año, a quien la suerte,
ò la desdicha le condena a muerte,
y yo por desdichada,
a esto quedè por suerte condenada.
Llegò el misero dia
de executar la infausta romeria,
y en lagrymas bañada,
al mar salì del pueblo acompañada;
que victima de Apolo,
ya me admiraba por milagro solo.
Estaba en la Ribera
vn leño vivo, vn monstruo de madera.
que en flamulas pensiles
por los cāpos del Sol sembraba Abrilès,
y el mar pensaba que era
Alva la Nao, y el viento Primavera,
con hymnos, y cantares,
que remedaban casi en voz los mares.
Yo, y toda la nobleza,
bizarra juventud, brio, y belleza,
elegimos perjura
fee en el viento, en el pino sepultura.
Llegamos al suplicio,
al sangriento lugar del sacrificio,
y alegres los Sidonios,
dando de sus deseos testimonios,
al Dios agradecidos
afrentaron al Sol con sus vestidos:
y hechas las ceremonias
con barbaras, y locas antimonias,
a aquel Cyprès funesto,
que alli la Religion tiene dispuesto,
me enlazaron en tanto,
que aplacaban comiēdo a Apolo santo,
que la oblacion admite
siempre tras de vn esplendido combite,
y este el vulgo le hazia,
quando amparando la inocencia mia,
las columnas, y plintos,
que vnos Doricos son, y otros Corintos,
tan impensadamente
sobre todos los vi, que en tanta gente
no se escapò vno solo,
q̄ hazer pudiera el holocausto a Apolo.
Yo el animo perdido
del infernal, y subito ruido,
casi al Cyprès asida,
ya sin respiracion menti la vida,
hasta que tu veniste,
y el alma del letargo redimiste;
esto, señor, es esso,
y este es el fin del tragico sucesso.
Eud. Y de averte escuchado
he venido a quedar mas admirado:
la que al Sol fue valiente,

emu-

emulacion en fabrica excelente,
ya es por tierra poſtrada,
ruina de los tiempos profanada,
y apenas dexa raſtros
de ſus robuſtos bronzes, y alabaſtros,
moſtrando jaſpeados
las eſtatuas, y vidrios ſalpicados
en la ſangre caliente
de tanta miſerable, y triſte gente;
a quien perdiò el decoro,
cargando encima peſadumbres de oro;
y a ti viva te veo,
y es el ſuceſſo tal, que aun no lo creo.
Sil. Lo que tu juzgas dicha,
atribuirſe puede a mi deſdicha,
pues la muerte enojada
no hizo caſo de mi por deſdichada.
End. Llamala dulce ſuerte,
que la mayor deſdicha fue la muerte:
viva eſtàs, y entre amigos,
eſcarmentando barbaros caſtigos,
que al ſocorro preſente
el mar nos traxo milagroſamente,
en nueſtra compañia
los muros tocarèis de Alexandria.
Sil. Dexad, que agradecida
os pague el hoſpedaje con la vida.
End. Deſde oy, pues, tu hermoſura,
aunque Delio le ofenda, irà ſegura.
Sil. De mis dichas rezelo,
que para vn grande mal me guarda el (Cielo.
End. Dios los ſuceſſos ſabe,
celebren los metales en mi Nave
al Sol, que nace en ella.
Sil. Noche ſoy.
End. Jamas vi noche mas bella:
como os llamais? *Sil.* Silene. (ne.
End. Haſta el nõbre de Sol amagos tie-
Tocan, y vanſe y ſalen Ninforo, y Placida, y Muſicos.
Cantan. De tus ojos en la Villa
dizen, que ſon Maricuela,
muchos lindos para burlas,
muchos niños para veras.
Plac. No canteis mas. *Nin.* Pues a mi
la letra me ha parecido
eſtremada. *Plac.* Si es aſsi,
proſigan. *Nin.* No. *Plac.* Porque no,
ſi el tono os aperece bien?
Nin. Quiero que a vos guſto os den;
que en èl tengo el guſto yo.
Plac. Mi grave melancolia
en la triſteza ſe agrada,
y aunque es la letra eſtremada,
me canſa por ſu alegria.
Muſic. Si en la triſteza conſiſte,
yo vn tono triſte dirè.
Plac. Con guſto le eſcucharè,
por lo que tiene de triſte.
Muſic. cant. Hagaſe en ti eternamente
el Nilo corrientes ojos,
llorando miſero Egypto,
tu Rey, y tu patria, y todo.
Faltò en Onofre tu amparo,
faltòte el padre piadoſo,
y a ſervidumbres ſujeta,
formas eternos ſollozos.
Plac. No cantes mas, porque veo
enternecido a Ninforo.
Nin. Dexale cantar, que ſon
agradables letra, y tono.
Plac. Triſtes las canciones quiero;
mas no tanto, amado eſpoſo,
que os enternezcan.
Nin. Señora,
canten, que el llanto es mi gozo.
Cant. Puſo en Liſipo, ſu hermano,
ſu Cetro, y Corona de oro,
anciano en virtud, y en ſeſſo,
aunque en años tierno, y mozo,
partiòſe a Jeruſalen.
Plac. Què tono tan rigoroſo!
No canteis mas. *Muſic.* Tu pediſte
triſtezas. *Plac.* No pedi enojos:
vos llorais? *Nin.* Placida mia,
paſſadas memorias lloro,
que

que llega la letra al alma;
y el llanto sale a los ojos.
Plac. Llanto por tan poca causa?
Vos lagrymas por tan poco?
Nin. Es la memoria vna imagen
de las ideas, y todo
quanto al alma representan,
hallarse en ella es forzoso:
enterneciame en Egypto,
y en sus fieros alborotos.
Plac. Pues a vos què os toca desso?
Ni. Mucho. *Pl.* A vos? *N.* Dexadnos so-(los.
Vanse los Musicos.
Plac. Què teneis? Por què llorais?
Què visteis en la cancion
de tristeza, y compassion?
Conmigo suspenso estais?
Nin. Como te puedo negar
cosa por grave que sea?
Plac. El alma saber desea,
què pudo hazeros llorar?
Nin. Ay Placida, que aunque assi
en este pobre Castillo
a la fortuna me humillo,
mas magestad ay en mi!
Y la passada cancion
me ha traido a la memoria
aquella confusa historia,
escrita en el corazon.
Rey de Egypto natural
soy, aunque me vès apenas
dueño de pocas almenas,
contento en fortuna igual.
Onofre, esposa, de quien
cuentan maravillas tantas,
Varon de costumbres santas,
y de virtudes tambien.
Conservandose en pobreza,
el Reyno quiso dexar,
dificil de conservar
en magestad, y en grandeza.
Renunciò, en fin, en su hermano
Lisipo la Monarquia;
mas saliò de Alexandria
vn homicida tyrano.
En viendo que Onofre estaba
fuera de Egypto, y en èl
diò rigoroso, y cruel
con gente, que apellidaba
libertad: Lisipo huyò,
y a la garganta el cuchillo,
diò el tyrano en perseguillo,
y de Egypto se escapò
en vna Nave, que el mar
quiso prestarle piadoso,
por cuyo campo espumoso
a Grecia vino a arribar.
Amparòle Constantino,
y este Castillo le diò,
que es el que he heredado yo,
por ser mi padre el que vino.
Placida, huyendo al tyrano,
sus desdichas heredè,
Lisipo mi padre fue
del glorioso Onofre hermano.
El Reyno de Egypto es mio,
que tyranizado està,
llanto que èl allà le dà
a los ojos rio a rio.
Y como en esta ocasion
oyò el sucesso cantar,
hizo a los ojos llorar,
que esclavos del alma son.
Plac. No son estas, dulce esposo,
cosas que vuestro valor
turban, que ilustra vn rigor
el animo generoso.
En este Castillo pobre,
y en mi dulce compañia
no ay Reyno, no ay Monarquia,
que no os sirva, que no os sobre.
Nin. Yo tengo determinado
passar a Egypto encubierto,
porque ya el tyrano ha muerto,
y he sabido que ha heredado
Delio su hijo: y assi,

mi nombre acreditarè,
el Reyno conspirarè,
que Rey me apellide a mi.
Pues solo con el amor,
que a Onofre tiene la gente,
pienso quitar de su frente
la Corona. *Plac.* Esso, señor,
parece cosa impossible,
porque desacreditado,
pobre, solo, disfrazado,
y en accion tan invencible,
temeridad me parece.
Nin. En peligros conocidos,
fortuna a los atrevidos
es cierto que favorece.
Yo he de hazer esta jornada,
tened, señora, paciencia.
Plac. Aora, Ninforo, ausencia,
quando tan grave, y pesada
daros succession espero?
Aora que espero el dia
del parto? *Nin.* Placida mia,
mucho os amo, mucho os quiero.
Plac. No os irèis, señor, de aqui,
sin que me lleveis con vos:
vn alma somos los dos,
y es fuerza morir assi.
Nin. Què dizes, Placida mia,
quando tengo que passar
tanta tierra, y tanto mar?
Plac. Todo en vuestra compañia
es gloria, mi bien, Ninforo,
esposo, señor, morir
quiero, con vos tengo de ir,
no os canseis. *Nin.* Tanto os adoro,
que en esta temeridad
os quiero mostrar mi amor.
Plac. Dadme essos brazos, señor,
y el alma en ellos me dad.
Nin. Y assi, vna Nave en secreto
fletarè, sin que se entienda
quien somos, aunque se ofenda
el mar de este tierno afecto,
y Dalmacio suplirà
nuestra falta en el Castillo
en tanto. *Plac.* Para regillo
su prudencia bastarà.
Nin. Pocos los vassallos son.
Plac. Tuyo ha de ser el Imperio
de Egypto, que sin mysterio
no se dixo la cancion.
Nin. Què no allana vna muger!
Plac. Onofre, amperadme vos.
Nin. Placida, ya reyna en Dios;
mira si lo puede hazer.
Plac. Pues confia en èl. *Nin.* Por èl
voy a hazer a Egypto guerra,
a pesar de tanta tierra,
y de tanto mar cruel.

Vanse, y salen dos Grandes, y Delfo, Rey, y sacan en vna mesa vna Corona, y vn Cetro.

Gran. 1. Con esta Magestad Alexandria
quiere ofrecerte el Cetro, y la Corona,
que Onofre vinculò a su Monarquia,
ceremonia Imperial, q̄ al suelo abona.
D. Si el Cetro es mio, y la Corona mia,
en q̄ el Reyno engrandece mi persona?
Gran. 2. En ceñirte con ella. *Delf.* Què locura! (cura.
Gran. 2. Las ceremonias conservar pro-
Delf. Antes si Onofre tuvo el Cetro en
era mas justa cosa aborrecella, (poco,
y si èl no huviera sido necio, y loco,
no viniera yo aora a merecella:
a colera, y a risa me provoco
de gusto, y de pesar, solo con vella;
mas coronadme, si ha de ser forzoso.
Gr. 1. Onofre te haga, Delfo, venturoso;
pero valgame Dios!

Baxa vn Aguila, y llevase la Corona, y Cetro.

Delf. Què es esto?
Gran. 2. El viento
Corona, y Cetro arrebatò, vna Nave
nada por el diafano elemento,

con ellos fatigada en buelo grave.
De. Todo es vana ilusiõ, y encãntamẽto
de alguno q̃ la Magia entiende, y sabe.
Gran. 1. Egypto pierde el nombre.
Delf. El Laurel verde
ciñe Roma immortal, y no le pierde,
buscad el primer arbol, y esse quiero
q̃ sea en mi el Laurel, el Roble, y Yedra,
porque afememina el oro lisonjero
vestido del esmalte, y de la piedra.
Gran. 2. Yo vn ramo traygo aqui.
Gran. 1. Misero aguero! (medra
Cyprès es. *Delf.* Como assi? Si este arbol
siempre pyramidal contra los Cielos;
embelecos de xad, mentid rezelos.
Si la Corona huyo, fue temerosa
de merecer mi frente, y si funesto
dezis, q̃ es el Cyprès, prueba es gloriosa,
q̃ el mundo todo ha de tẽblarme presto,
hazed de ramo la guirnalda hermosa,
que aquesto no es temor, valor es esto,
vista el Cyprès mi frente soberana,
q̃ si es ninfa el Laurel, es plát humana.
Tocan Chirimias, y coronase.
Gran. 1. Por Delfo Egypto viva.
Gran. 2. Immortal viva. (deza,
Gran. 1. Sea el Cyprès Laurel en la grã-
Roble en la guerra, y en la paz Oliva,
y Yedra en la invencible fortaleza.
Delf. El verde ramo, q̃ tẽb'ã lo estriva,
venerando deydad en mi cabeza,
presagio es del rigor, en que me fundo,
pues comienzo a dezir, que muera el
Tocan dentro. (mundo.
A quien se haze esta salva?
Gran. 1. Viene Eudipo
de impenetrables mares victorioso,
donde no se espantò Sirte, ni Entipo,
escollo, ni Caribdis peligroso.
Delf. Si de tales solda los participo,
por què causa està Egypto temeroso?
tiemble el mundo de Delfo.
Gran. 1. Eudipo viene.
Del. Joven galan, gentil presencia tiene.
Salen Eudipo, Colodro, y Silene.
Eud. Dadme, señor, los pies.
Delf. Muy satisfecho
dessa presencia estoy.
Eud. Mas desde aora
del alma lo estareis, y deste pecho,
que ya por vuestro padre assi os adora.
D. Es la honesta mitad de vuestro lecho
esta dama gentil? *Eud.* Es el Aurora,
que traygo, gran señor, a Alexandria,
porque assi dos Auroras tenga el dia.
La muger, gran señor, mas prodigiosa,
q̃ ẽ el mũdo se ha visto, aqui os ofrezco.
Sil. Desdichada diràs. *Delf.* Diràs her-
mosa, alzad.
Sil. En vuestras plãtas me engrãdezco
D. q̃ los brazos os dè es mas justa cosa.
Sil. Ya dichosa serè, si los merezco.
Delf. Favores mereceis mas soberanos.
Va à levantarla y caesele la Corona.
Sil. El Cyprès se cayo sobre mis manos.
Del. No es arbol funeral desde este dia,
ya es planta victoriosa, y soberana,
ramo es de paz, presagio es de alegria,
y mas despues que tales palmas gana.
Sil. Pronosticar desdichas no querria,
que este arbol es funesto.
Delf. Es cosa llana,
que ha de ser a pesar de tanta historia,
ya por vos el Cyprès arbol de gloria.
Sil Mi venida, señor, y mis sucessos
pidẽ admiraciõ y mas espacio. (pressos
Eud. Puede darlos la fama al mũdo im-
en planchas de diamantes, y topacios.
Delf. Tan presto amor tan barbaros ex-
cessos! (Palacio.
Gran. 2. Ya es hora gran señor, deirà
Delf. A Palacio guiad: amor q̃ es esto?
Sil. No sè, què infunde en mi el Cy-
près funesto!
*Vanse, y aparece vna Nao, y en ella Nin-
foro, Placida y Marineros y sientese
rui-

ruido de tormenta dentro.

Mar. Alija, alija, que el mar
mas se altera. *Nin.* Monstro fiero,
pues de vn humilde madero
sobervio quieres triunfar,
para què en tanto pesar
me mezclas el regozijo,
quando el Cielo me dà vn hijo
en parto tan rigoroso?
Tu lo andas mas. *Plac.* Ay esposo,
esto tu temor predixo,
mi muerte es llegada, à Dios,
pues ya heredero te dexo.
Nin. De vos Placida, me quexo,
pues por èl me dexais vos,
si èl nos divide à los dos,
y sin vos todo es mal ya:
què bien causarme podrà?
Con vos ingrata aveis sido,
que el cuchillo aveis parido,
que tan fiera muerte os dà.
Plac. Por èl esposo mirad,
y à Dios. *Nin.* Ay dolor mas fuerte!
ya baña palida muerte
la Aurora de su beldad:
Placida hermosa, aguarda,
que yo tambien con vos voy;
ya muerto, Placida, estoy,
que aunque engañada pensais,
que dos almas me dexais,
vn cuerpo sin alma soy.
Mar. Alija, que nos perdemos.
Otro. Misericordia. *Nin.* Ay de mi!
todo es confusion aqui.
Mar. Al mar el cuerpo arrojemos.
Nin. Cō èl me arrojad. *Mar.* Si haremos
que el mar no puede sufrir
cuerpos muertos. *Nin.* Sin morir;
tambien soy yo cuerpo muerto.
Mar. Su abysmo el mar tiene abierto.
Nin. Por mi la debe abrir,
ay triste, y misero dia,
que assi me quisiste dàr
el bien con tanto pesar,
y el mal con tanta alegria!
Mar. Vaya al mar. *Nin.* Ay prenda mia!
Que harè en tu ausencia? Ay de mi!
He de permitir que assi
de la vida me despojen,
y que el alma al mar me arrojen,
y quedar sin vida aqui?
Mejor serà darla en tierra
generosa sepultura,
no medre el mar su hermosura,
sea su tumba esta sierra,
que como en la tierra estè,
llevar sus huessos podrè
à deposito mejor,
donde haga immortal mi amor
en bronze, y jaspe esta fee.
Si os mueve el caso à piedad,
de que sois todos testigos,
religiosos, como amigos,
el cuerpo al esquife echad,
cessarà la tempestad,
si al cuerpo, amigos, le doy
sepultura, ved que soy,
aunque pobre, bien nacido;
piadoso, amante, y marido,
y hombre que afligido estoy.
Mar. Vaya al esquife, y los dos
à tierra le sacarèmos.
Otro. Arrojadle, y callarèmos.
Nin. Venid, hijo, tambien vos,
pedirle la vida à Dios,
pues vos mismo os la quitasteis,
que en la vida que matasteis
inocente la pedisteis,
y assi ganais lo que hizisteis,
y perdeis lo que ganasteis.

Baxan al tablado.

Mar. Hazed salva. *Otro.* Buena queda
en la quiebra deste risco.
Nin. Hasta que eterno obelisco
en marmol labraros pueda,
en esta peña quedad,

ganando en esta ocasion,
por laud de mi corazon,
por tumba mi volundad.
Y vos, hermosa homicida,
con ella quedad tambien,
para que la muete os dèn
los brazos, que os dieron vida.
Cruel, naciendo, aveis sido,
hijo, muriendo, y matando;
mas ya me dezis llorando,
que os pesa de aver nacido.
Mar. De aqui apartarle procura,
en sentimiento tan grave.
Otro. Vamos, que espera la Nave.
Nin. Di, amigo, la sepultura:
Mas como me he de embarcar,
dexando la vida en tierra?
Baxe sobre mi esta sierra,
suba sobre mi este mar.
Tu, Onofre, la causa has sido
de tan robusto pesar,
pues por tu causa en el mar,
hijo, y muger he perdido.
Placida à Dios, hijo à Dios,
que aunque os dexa vuestro padre
al pecho de vuestra madre,
no anda piadoso con vos.
El mar no me ha de sufrir,
porque cuerpo muerto soy.
Mar. Vamos de aqui.
Nin. Què me voy!
mas vamos, si es à morir.
Señor, alma, y corazon
en sacrificio os ofrezco,
pues vuestras las almas son.
Nombre de Abrahan me dèn,
que en el altar que os fabrico,
no Isac solo os sacrifico,
sino a su madre tambien.
Vanse y và baxando por lo alto de vn monte Panuncio vestido de esteras.
Panun. La verde prima vera
de mis prolixos juveniles años,
sombra fue lisonjera,
candida flor la edad, la vida engaños,
y las horas aleves
carga esperanza en pensamientos breves.
Sientome al medio dia
junto à la risa deste arroyo puro,
plato en que Dios me embia
de aploplexia, y tosigo seguro,
bañada en oro, y grana
la tunica, que pierde vna manzana.
Mas ay de mi! Què es esto?
Sale vn Leon con vn niño en los brazos.
Vn sangriento Leon vn niño lleva,
furioso, y descompuesto,
corriendo và con èl, hasta la cueva
le he de seguir; aguarda
fiera real, que el acto te acobarda.
Niño en este desierto,
y tan recien nacido, estraño caso!
Ay Dios, si le avrà muerto!
Gigâte Sol, prestadme vuestro passo;
oye monstruo severo,
que si eres Rey, vn Rey no ha de ser fiero.
Vase y sale vn Pastorcico, y aparece Plácida, durmiendo en vna peña.
Niñ. Placida recuerda. *Plac.* Ay Dios!
Quièn me llama?
Niñ Yo te llamo.
Plac Quièn eres?
Niñ. Vn Pastorcico,
que mis Ovejuelas guardo;
con tanto descuydo duermes?
Plac. Yo descuydo? *Niñ.* Mira quanto,
si el hijo vn Leon te lleva
sin sentir de entre los brazos.
Plac. Mi hijo? *Niñ.* Si, no le vès
sangriento, y despedazado?
Plac. Por donde và? *Niñ.* Po alli.
Plac. Aguarda Niño.
Niñ. Ya aguardo. *Vase, y despierta.*
Plac. Pastorcillo hermoso, y bello.

à pesar del Sol tan blanco,
que en la dorada melena,
en vez de oro peynas rayos.
Adonde te has escondido,
que desmintiendo peñascos
no pareces? Mas que es esto!
estoy durmiendo, ò soñando?
Yo en tiera? Yo sin mi esposo?
No fue en la Nave mi parto?
No le di à Ninforo vn hijo,
à quien diò el alma en sus brazos?
Pues como en estos desiertos
estoy sola? Por què agravios
me dexò mi esposo en ellos,
fingiendo quererme tanto?
Mas quien pone fee en los hombres?
Ha fementidos, ha ingratos!
Mas esta no es la cobija,
que el niño tenia? El falso
le diò la muerte sin duda,
y el Leon despedazarlo
pudo, hallandole sangriento;
este es el sangriento rastro:
todos de nuevas desdichas
son miserables presagios! *Tocan dent.*
Pero aqui musica, y vozes?
Aqui soberanos cantos?
Què es esto? Quando me animo,
mas confusa me acobardo?

San Onofre en la boca de vna cueva, con barba larga, y baculo, ceñidas al cuerpo vnas hojas de yedra.

Onof. Segun tu clemencia grande,
Miserere mei Deus,
y segun la multitud,
que como abysmos las cuento
de misericordias tuyas,
mi maldad brota en tu pecho.
Dent. Cant. Liberal, Señor, me laba
de la culpa en que estoy feo,
y assi del pecado mio
me limpia el alma, y el cuerpo.
Plac. Valgame Dios! Què espantable
monstruo! Esperarle no quiero;
què serà de mi en sus manos,
si solo de verle tiemblo?
Al mar me quiero baxar
à ver el ingrato leño;
mas bolarà, que vn marido
va de su muger huyendo.
El mar me lleva la vida,
y el alma vn Leon sangriento,
dadme el esposo, y el hijo,
y dadme paciencia Cielos. *Vase.*
Onof. Todas las vezes, Señor,
que al Psalmo cinquenta llego,
mirandome en el Profeta,
de mis pecados me acuerdo.
Y quantas vezes al dia
enternecido le rezo,
me alterna vuestra Capilla;
yo el cuydado os agradezco.
Setenta años ha que lloro
juventudes, que me hizieron
bestia, siendo hombre, por ser
hombre, aunque bestia parezco.
Ay! y que poco he llorado,
que son descargo pequeño
lagrymas de setenta años,
si vn pecado causa infierno.
Si os ofendi, como vivo?
Si pequè, como no muero
à manos de essa justicia,
que ya en clemencia se ha buelto?
Porque despues que en el blanco
de la Cruz se hizo aquel trueco,
cada lagryma en sicio,
y cada pequè vn talento.
Las lagrymas tanto alli
se levantaron de precio,
que la lagryma menor
vale por treinta dineros;
mas no es mucho que selladas
con la Cruz, que es vuestro sello,
vengan à valer la misma
cantidad en que os vendieron.

Ya

Ya parece medio dia,
sentarme à la mesa quiero,
que este arroyuelo me està
de mil perlas componiendo.
Pero, con què confianza
siendo tan malo me siento
à comer? Con la de Dios,
plato en que todos comemos:
quantas vezes a esta mesa
sentado me considero
en la confusion de Egypto;
aquellas mesas contemplo,
quando à comer me sentaba,
cercado de lisonjeros,
Circes, que me transformaban
en sus mismos embelecos.
Alli entre la plata, y oro
me iba sirviendo veneno,
la embidia: alli la ambicion
andaba buscando medios,
alli infernal me traia
en platos de sabios fieros,
la murmuracion, las faltas,
y los pecados agenos:
alli las malas ausencias,
alli los viles respetos,
virtudes descomponian.
Y yo (ay de mi!) en medio dellos
parece que sobre mi
aora tambien los tengo,
contandome los bocados,
brindandome los deseos:
dexadme aqui, aduladores,
dexadme mostruos hambrientos,
aspides de la virtud,
moscas del Panal del Reyno;
embaynad las lenguas viles,
ved que me teneis en medio.
Valgame Dios! Aun aqui
los aduladores temo.
Ha dichosa soledad!
Ha santa vida del yermo,
con què sossiego en ti vivo!
Con què quietud en ti duermo!
Aqui me sirve de paje
vn Angel, y cozinero,
el tiempo que sazonado
me dà el plato que apetezco,
en cantimploras de montes
limpios caranbanos bebo,
que en ellos nieve me guarda,
mi mayordomo el Invierno.
Pero ya à la mesa estoy,
y mi ordinario no veo;
Pajes, traed la comida,
mirad que ha rato que espero.

Baxan dos Angeles con vna mesa y en ella vna manzana, y vn pan, y cubillo, y vna Corona, y vn Cetro.

Ang. Onofre, el aver tardado,
no hasido sin gran mysterio,
pues para que comas oy
traygo la mesa del Cielo.

Onof. Mesa, y la racion doblada,
huespedes, Angel, tenemos;
combidados ay sin duda.

Ang. Y te tienen parentesco:
Oy te manda Dios que seas
el gran Rey de los Desiertos,
y desta suerte servido
comas con Corona, y Cetro.

Onof. Dios me quiere engrandecer
con lo que mas aborrezco.

Ang. Mira que buenos criados.

Onof. No me diràn à lo menos
lisonjas; este es mi plato,
en èl acabo, y comienzo.

Và mondando la manzana, y cantan dentro.

Cant. Comiendo esta entre peñascos
el gran Rey de los Desiertos
manjares de Dios comia,
y Angeles le estàn sirviendo.

Onof. Dad esse plato al arrroyo,
que es sabroso por estremo,
porque en èl los pezecillos

vean que buen gusto tengo.

Echan la corteza en vn arroyo y tornan a cantar.

Cant. Vnos le quitan los platos,
y otros del claro arroyuelo
crystal le dan en crystal,
que del Sol se està riendo.
Onof. Mucho el combidado tarda!
Ang. No quiere Dios darle assiento
en tu mesa.
Onof. Aunque soy Rey,
de ser humilde me precio.
Ang. Esse Pan sobre essa peña,
que el mar besa has de ponerlo
oy, y siempre, no escrutando
los soberanos decretos. *Vanse.*
Onof. Huespedes Angeles, como
me desamparais tan presto,
pues a la vista de Dios
estais siempre? Deteneos,
aguardad, aguardad; mas
necio soy en deteneos;
pero si soy pecador
no es maravilla ser necio.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Delfo, y Silene.

Delf. Tu triste, Silene hermosa?
Quien tu jazmin, quien tu nieve
trueca en encarnada rosa?
A ti el disgusto se atreve?
A ti el Sol te ofende en cosa?
Cobra la luz que atropellas,
que se alegran las Estrellas
de verte assi con enojos,
y porque escondes los ojos,
quieren parecer mas bellas:
de mi Imperio venerada
no eres, Silene, deydad?
No eres de su Rey amada?
No es tuya su voluntad?
què temes? *Sil.* Ser desdichada.
Delf. Què es tu desdicha? *Sil.* La dicha
de merecerte. *Delf.* Pues quando
la dicha causò desdicha?
Sil. Aora que estoy mirando,
que no es gozada, y que es dicha:
ocho años ha que lleguè
con Eudipo à Alexandria.
Delf Que dizes, ayer no fue?
Possible es, que ha mas de vn dia
que te merece mi fee?
Què mas claros desengaños,
Silene, en el mal que siento,
pues con rigores estraños
lo que apenas es momento,
a ti te parecen años?
Solo vn pensamiento ha sido
para mi tanto el amor,
al tuyo me ha preferido.
Sil. Yo en tanto tiempo, señor,
ingrato te he conocido,
porque si amor me tuvieras,
como de tu voluntad,
dueña del Reyno me hizieras:
porque amor sin igualdad,
es burla, y parece veras:
el Reyno à vozes te pide
Reyna, y si es tu amor verdad,
que intento el premio me impide,
porque con tu Magestad
la obligacion no se mide.
Princesa soy en Sidon,
como ya, Delfo, lo sabes,
Principes mis padres son,
digan la verdad tus Naves
en lisonjero esquadron.
Delf. Si esse es, Silene, el disgusto,
mañana seràs mi esposa
a pesar del Reyno injusto,
ley eres del alma hermosa,
y amor te ha puesto en el gusto.

Salen Eudipo, y Colodro.

Eud. Desta ocasion me he valido,
por ver en Silene bella
la mayor ingratitud

junta à la mayor belleza.
Delf. Què es esto, yo no he mandado
que nadie me hable, ni vea,
quando con Silene estoy?
Quien te diò Eudipo licencia?
Eud. Por las nuevas que te traygo,
me franquearon las puertas
tus soldados. *Delf.* Luego à todos
los cuelguen de essas almenas;
y tu salte fuera, Eudipo.
Eud. Señor. *Col.* Aora nos cuelgan,
lampara vengo à ser oy.
Eud. Jamàs Eudipo te acierta
a servir. *Delf.* Jamàs Eudipo
me disgustò. *Sil.* Señor, dexa
por amor de mi, que diga
a lo que viene. *Delf.* Quisiera,
que conociera en mi enojo,
Silene, lo que me pesa,
que entren quando estoy contigo
los rayos del Sol, que tiemblan,
en los vidrios de essos marcos
de interromper mis ternezas:
di a lo que vienes. *Eud.* Hazelos!
Col. Ya dixe, que no vinieras
al quarto desta muger,
estando Delfo con ella,
tu quieres morir de necio.
Eud. El loco que el pueblo altera
con tumultos, y alborotos,
con sediciones, y guerras,
el que presso, y desterrado
ha estado, señor, diversas
vezes por llamarse Rey,
locura bien manifiesta,
à la plaza le han traido
à quemar vivo, sentencia
que dà el Senado, escusando
mayores daños, que embueltas
las locuras en castigos,
los mas cuerdos escarmientan;
y es tanta la aclamacion
del concurso que le cerca,
que por las calles en ondas,
hombres en hombres se anegan.
Vna Corona le han puesto
de papel en la cabeza,
comun risa del aplauso,
que en las llamas ver espera
comenzar por la Corona,
su lamentable tragedia.
Sil. Què loco es este? *Delf.* Es, Silene,
vn loco, de cuyo tema
han resultado en Egypto
disgustos, y diferencias,
que suelen palabras locas
prevenir costumbres cuerdas.
Afirma que es de Lisipo
hijo, y que este Reyno hereda,
y ha avido con ver que es loco
gente que le favorezca,
siendo Lisipo tan mozo
quando muriò, que aun apenas
doze años tenia; mira
si pudo en edad tan tierna
tener hijos. *Sil.* Por tu vida,
que permitas que le vea
antes que muera. *Delf.* Salgamos
à essos crystales. *Sil.* Quisiera
no verle por los viriles,
sino verle de mas cerca,
que es persona prodigiosa
la que impossibles intenta.
Delf. Quieres que mis sacros Solios
profane vn loco, y que atreva,
si a mis ojos liberales,
locuras a mis orejas?
Sil. Essa es la risa, y el gusto,
que de Alexandro se cuenta,
que diò entre purpura, y oro
â vn loco assiento en su mesa,
solo porque Rey se hazia,
diziendo ser la excelencia
del animo vna locura.
O temeridad resuelta,
y animo que emprender pudo

ac-

accion tan gloaiosa, era
digna de premiarse assi.
Delf. No sè qual de los dos sea
mas loco, ò quanto Alexandro
debe à las plumas, modernas,
antes de morir, pues, gustas
el loco a tu quarto venga,
aunque teniendome ami,
què loco, Silene bella,
puedes hallar, que mejor
con locuras te entretenga?
Sil. Pues vaya Eudipo por èl.
Delf. Eudipo vaya, y no buelva
mas à este quarto: no ay hombre
à quien mas odio le tenga *Ap.*
en Egypto, y sino son
zelos, son vanas sospechas.
Eud. Ley eres del alma, harè
lo que me mandas, y ordenas,
como centro de lealtades,
como exemplo de obediencia.
Que me vsurpasse a Silene *Ap.*
este tyrano por fuerz ,
y que en lugar de premiarme,
me persiga, y aborrezca. *Vase.*
Delf. Aguardad vos. *Col.* Esto es hecho,
oy con el loco me queman. *Ap.*
Delf. Con què licencia pisais
estos quartos?
Col. Qual respuesta *Ap.*
le darè? No ay algun sastre,
ò algun amigo Poeta,
que me preste diez mentiras?
O necessidad maestra
de embustes, prestame alguno
con que à este loco divierta,
porque ya quien no los haze
no vive, infundidme viejas
vno de quantos sabeis!
Delf. Què te suspende? Què tiemblas?
Col. Vn pobre Hermitaño soy,
que aora del yermo llega
de hazer en grutas, y en montes
temerarias penitencias.
Delf. Vos Monje, y vestido assi?
Col. Es religion bufonezca
la mia.
Salen Eudipo, y Ninforo con capote, y Corona de papel.
Eud. Ya esta aqui el loco.
Nin. Los Cielos men dèl paciencia.
Col Vista esta gente me ha dado,
famosa ocasion es esta
para escurrirme. *Nin.* El engaño
que mis verdades desprecia,
esta me pone burlando;
y esta me quita de veras,
a ti te coronan de oro,
à ti te muran de perlas,
y a mi quando soy Rey,
como à loco me dan esta,
papel en que el Cielo escrive
mi verdad, y justas quexas.
Sil. Para ser loco, señor,
bien las razones concierta.
Delf. Admiraràste de verlo,
si dexas que se enfureza.
Nin. Loco serè siendo pobre,
que esto tiene la pobreza,
porque ya no ay en el mundo
pobre que loco no sea.
Cinco años ha que me tienes
en prisiones, y cadenas,
porque mi R yno te pido,
que tyranizas, y niegas.
Deydad en mi reconoces,
pues ya me prendes, ya sueltas,
ya à mis amigos persigues,
ya de Egypto me destierras.
Si soy como dizes loco,
porquè a morir me condenas?
No es la locura delito,
si Dios los juizios trueca;
mas como la viva estampa
de Lisipo consideras
en mi, tyrano, me matas,

porque su imagen se pierda.
Ay, hija! Ay amada esposa!
Ay dulces perdidas prendas!

Delf. Ya se enternece, y ya llora.

Sil. Y yo de verle estoy tierna,
mandale dàr libertad,
que tu Magestad afrentas
en hazer caso de vn loco.

Delf. No sè que maxima estrella
veo en èl. *Sil.* O es loco, ò no;
si lo es, què gente discreta
à vn loco querrà por Rèy?
si no lo es, què experiencia
tiene para contrastarte?
Què poder, animo, y fuerzas?
por tu vida, que esta vez
se revoque la sentencia,
y que en mi quarto le dexes,
veràs si el que oy atropellas
no te dà gusto mañana.

Nin. Advierte, que si me sueltan,
la razon, que me haze loco
me ha de hazer, Rey, no tenella
contigo, ni con el mundo,
ni con la que llamas Reyna.

Sil. Los dos serèmos amigos.

Nin. Como amparais mi inocencia,
y defendeis mi verdad,
quando en mi Imperio me vea,
yo me acordarè de vos,
y os harè merced. *Sil.* Què prueba
mayor quieres en su abono?
Eudipo, que se suspenda
la execucion manda el Rey.

Delf. Si tu le amparas, no muera.

Sil. Haz que le vistan, y luego
vestido a mi quarto buelva.

Nin. Si dizen, que la fortuna
es loca, ir constante, y ciega,
oy amparando mi causa,
à hazer locuras comienza,
bruto he de ser con Tarquino,
locuras, locuras venzan,
que si la fortuna es loca,
no es mucho que yo lo sea.

Sil Advierte que te he sacado
del fuego donde ya fueras
del Sol lisonja en ceniza,
mira que me lo agradezcas.

Nin. Yo mi palabra Real
te doy.

Dentro. Abrid essas puertas.

Delf. Que es esso? *Eud.* Quieren entrar
por fuerza los Grandes todos
aca dentro. *Delf.* Destos modos
suelen los Grandes llegar
a mis soberanas puertas?
Di que se buelvan. *Eud.* Serà
impossible. porque ya
las tienen, señor, abiertas. *Vase.*

Delf. Retirate a tu retrete
Silene. *Sil.* Por mi ocasion
tan grandes tumultos son?
Mas si Delfo les promete *Ap.*
su Reyna, en mi quedaràn
satisfechos: quien dixera,
que de la muerte viniera
al Imperio que me dàn?
Quiero escuchar desde aqui.

Salen los Grandes las espadas empuñadas.

Delf. Con tan barbara imprudencia
entrais assi à mi presencia?
A mi quarto entrais assi
las espadas empuñadas?
En mi presencia tyranos,
para mi sangrientas manos?
Para mi viles espadas?
Vive Dios! *Gran.* 1. No las traemos
para ofenderte, que juntas
en tu defensa las puntas,
corales teñir sabrèmos.
Ocho años ha que ceñiste
tu cabeza de Cypres,
que de desventuras es,
presagio misero, y triste.
Y tantos Egypto llora

su

su perdida libertad,
què soberana beldad
tu Alteza en Silene adora.
Vna estrangera muger,
hallada en vn monte assi,
te tiene fuera de ti,
y aniquila tu poder.
Egypto esposa te tiene,
hija de Rey soberano,
a esta le has de dar la mano,
que oy a Alexandria viene.
Es del Magno Constantino
hermana, y Fenix de Grecia,
deydad, que el Cielo desprecia,
Sol que burla el Sol Divino.
Destierra este monstruo, muestra
tu poder. *Sil.* Ay tal maldad!
Gran. 2. Cobra, señor, libertad,
o pedirèmos la nuestra.
Delf. A mi, viles, desta suerte
me trateis con tal rigor?
Vive Dios! *Gran. 1.* Esto, señor,
es amarte, no ofenderte:
todo el Pueblo alborotado
aguarda, y podràs perder,
por amar vna muger,
la paz que tanto has amado.
Delf. Yo lo sabrè castigar *Ap.*
a su tiempo, aora quiero,
venciendo el tumulto fiero,
fingir, y dissimular.
Muy agradecido estoy
al amor que me teneis
en mi aumento, pues hazeis
tan grandes demonstraciones,
de que mil gracias os doy.
Sil. Aora dize su intento,
cierto serà el casamiento,
saldrè de las confusiones,
en que he vivido. *Delf.* Y assi
quiero que Silene. *Sil.* Aora
me haze de Egypto señora.
Delf. Como lo pedis aqui,
salga desterrada, y sea
mi esposa la Griega hermosa.
Sil. Muerta soy.
Gran. 2. Tan digna esposa
en tu Magestad se emplea
justamente. *Delf.* Ya deseo
verme en sus ojos. *Sil.* Tyrano,
antes que le des la mano,
y hagas tan barbaro empleo,
yo te quitarè la vida.
Delf. Mañana saldrà Silene
de Alexandria. *Sil.* Ya tiene
otro deseo: perdida,
ò infamada quedo, Cielos!
pero no sin ocasion
me sacaron de Sidon
al sacrificio los Cielos.
Y dando a todos la muerte,
a mi la vida me dieron,
y assi a Egypto me traxeron,
por gran mal, ò por gran suerte.
Gran. 1. El tumulto verte quiere.
Delf. Si en esso la paz estriva,
dezid que mi esposa viva.
Sil. Dezid que Silene muere.
Gran. 1. Dadnos essos sacros pies.
Sil. Quien vido tan fiera instancia!
Gran. Viva la Reyna Constancia.
Todos. Viva Constancia. *Vanse.*
Sil. Quien es
tan loco, y tan inconstante
Constancia estima? Ha traydor!
mas este es tyrano amor,
la fee del mas firme amante,
en desdicha semejante,
y en tan fieros desconsuelos,
vengadme, zelos! *Vase.*

Sale el Demonio, y otros con fuentes y toallas, y jarros de plata y vna ropa de purpura, y vn espejo.

Dem Infierno en tantos años,
de que sirvē mis magos, y engaños?
No soy sabiduria?

No soy estrella al rosicler del dia?
Pues como a vn hombre temo,
y estos peñascos no consumo, y que-
Trage humano he tomado, (mo?
para poder venir mas disfrazado,
quiero quando recuerde,
que esta robusta pesadumbre verde,
sacro Palacio sea,
donde Egypto las grandezas vea,
con mi gran sutileza
la Corona le he puesto en la cabeza,
vengarme tengo presto:
Onofre?

Sale San Onofre con la Corona puesta.

Onof. Quiẽ me llama? ay Dios, q̃ es esto?
Dem. Es tu Alcazar famoso.
1. Danos tus pies, Monarca poderoso.
Dem. De què, señor, te assombras?
viste purpuras sacras, pisa alfombras,
honra Solios Reales,
mira el Cielo, y el viento por crysta-
que aqui Dios te ha traìdo (les,
de tanta penitencia agradecido.
Onof. Como, y quando aora?
Dem. Esta es tu patria, vn tiẽpo vence-
y en tu ausencia vencida, (dora,
de tantas tyranìas afligida;
que en este desconsuelo
quiso premiar sus lagrymas el Cielo,
dadle al Rey alabanzas
en hymnos dulces, y en corteses dan-
Mug. Si le quereis alegrar, (zas.
tocad, baylarè yo sola.
Cantan. Ola, que me lleva la ola,
ola, que me lleva la mar.
Dem. La purpura. *Mug.* Ya està aqui.
1. Aqui ay agua. 2. Aqui ay espejo.
1. Lavate. 2. Toma consejo.
Mug. Vistete. *Onof.* Apartad de aì,
yo me lavo en el crystal
deste Arroyo, y luego en èl
me compongo, y de mi piel
hago purpura Real,
y en el desierto soy yo
mas poderoso, y mas rico.
Cant. Pisarè yo el polvico
a tan menudico,
pisarè yo el polvo
a tan menudo.
Dem. Quien la grandeza presentè
no favorece, y alaba?
1. Lavate. 2. Mirate. *Mug.* Acaba,
vistete. *Onof.* Barbara gente,
apartad, que mi reynar
es en Provincia mas sola.
Cant. Ola, que me lleva la ola,
ola, que me lleva la mar.
Onof. Fieros ya os he conocido.
Dem. Demosle la vaya al viejo.
Cant. Vchoo, torillo, torillejo,
vchoo, que và corrido.

Vanse, y sale Placida.

Plac. Quien, Señor, no engrandecè
vuestro divino nombre,
pues le ofreceis al hombre
lo que apenas merece?
Quando la yerva crece,
la matizais de olores,
estrella es de colores,
y si llega a cogellas,
por flores coge estrellas,
por rayos coge flores,
aunque en guijas se pierde,
viẽdo el cãpo fingirle campo verde.
Los arboles se rien,
mostrando limpios dientes,
de frutas transparentes,
que los mandais que crien:
y si al alva se engrien,
en verdes guarniciones,
son pendientes botones,
ya en proporcion iguales,
pespuntes de corales,
y entre varios listones,
y verdes tercio-pelos,
tiendas del Sol, del dia lacayuelos.

Quando desamparada
llorè a mi ingrato esposo,
me dexasteis piadoso,
contenta, y mal pagada:
perdì la prenda amada,
que vi en parte sangrienta,
y estoy, Señor, contenta,
mas ay prenda querida,
que el alma enternecida
al alma solo quenta,
y siendo mitad della,
no es possible dexar de enternecella.
Esta para mi ha sido
la Region peregrina
de promission divina,
y ven aqui el vestido,
jamàs se ha envejecido,
y aqui me dà consuelo,
candido Pan el Cielo,
y el suelo en verde enea,
y aqui me lisonjea,
las aves quando velo,
y aora que descanso,
por dormir me retoza el viẽto mãso.

Duermese, y sale el Pastorcico.

Niñ. Sin pedirle licencia
a mi padre, he querido
penetrar atrevido
el desierto en su ausencia:
Dispuesto a la inclemencia
de varios animales,
por riscos desiguales
este pielago veo,
mayor es, que el deseo
abysmo es de crystales,
que quebrado le embia
al viento transparente argenteria.
Què animal tan hermoso!
Si es hombre? Si lo fuera,
cabello aqui tuviera,
llegarè, estoy medroso:
que trage tan costoso,
si es este animal bello;
que al Sol pierde el cabello,
el que mi padre infama,
y que muger le llama?
mal haze en ofendello,
porque en tanta hermosura,
querer poner defeto es gran locura.
Quien sus manos tocara!
pero el amor me atreve,
estrellas son de nieve:
ay Dios, y quien mezclara
en su divina cara
de azuzenas hermosas
algunas libres rosas!
Mas fuera hazerle agravios
profanarla mis labios,
disculpas ay forzosas:
ay, què bien me ha sabido!
espiritus parece que he bebido.
Pero mi madre viene, *Sale la Leona.*
ya me mira zelosa
desta imagen hermosa,
dexarla me conviene:
como no me previene,
madre, tu amor los brazos?
Dexa que tiernos lazos
texa en ti sin decoro,
a ti sola te adoro,
à ti son mis abrazos,
llega, madre querida:
tu conmigo enojada, y ofendida?
Mas hermosa à mis ojos
eres mil vezes que ella,
tu eres la hermosa, y bella,
de tu amor soy despojos.
Cessen tantos enojos,
sino quieres que llore:
que mas no la enamore,
sea en buen hora, madre,
que me espera mi padre;
pues vamos: que os adore,
animal de los Cielos,
no es mucho,
si à vn Leon matais de zelos.

Cogelo Laura, y vase y dispierta Placida.

Plac. Aguarda, hijo querido;
ò sueño lisonjero!
siempre en sombras ligero,
siempre amigo fingido:
Què presto que te has ido!
el plazer me llevaste,
los ojos me engañaste;
què mal me diera abrazos.
el que llorè en pedazos!
Mas verdad me contaste,
que en las aguas le veo,
sino es bàrbara imagen del deseo;
mas si en tantos enojos (ojos.
le busco en agua, le hallarè en mis

Vase, y sale Ninforo, y Selene.

Nin. Ya, señora, estoy aqui.
Sil. En el peligro presente,
por ser loco, solamente
me quiero valer de ti;
que emprender vna locura,
accion de vn loco ha de ser.
Nin. Si locuras he de hazer,
bien puedes estar segura.
Sil. Mira que es el caso grave,
y el peligro es manifiesto.
Nin. En el trage, que me has puesto,
mas valor, è industria cabe.
Sil. Atreveràste a matar
al Rey, si te amparo yo?
Nin. Cordura es dezir que no,
locura hazer, y callar.
Sil. Pues loco te quiero aqui,
no cuerdo.
Nin. Aunque el sesso pierdo;
soy, señora, vn loco cuerdo,
que por cuerdo loco fui.
Sil. Vn loco, y vna muger
determinada, y zelosa,
hazaña tan portentosa
solo pudieran hazer.
Nin. Quitale el Cielo en los dos
el Reyno que no merece,
que esta locura parece,
Silène, furor de Dios.
Sil. En mi retrete hallaràs
armas, y con vencedora
crueldad, en diziendo, aora,
de los tapizes saldràs,
que yo preso le tendrè
en mis brazos, de tal suerte,
que al romper nudo tan fuerte,
fin el de la vida estè.
Nin Por matarle, el sesso pierdo.
Sil. Oy la ocasion te assegura.
Nin. En haziendo esta locura,
me has de ver, señora, cuerdo.
Sil. Retirate. que imagino,
que es èl. *Nin.* Cielos, quien creyera,
que mi venganza viniera
por tan estraño camino?

Vase Ninforo, y sale Eudipo.

Eud. Colodro, ò Silene hermosa,
este Cielo soberano,
papel me diò de tu mano,
donde en noche tenebrosa
forman renglones de estrellas
espiritus de luz pura,
en quien tu amor me assegura,
el bien que formas en ellas.
Sil. Siempre, Eudipo, agradecida
a la vida, que me has dado,
con la vida he deseado
satisfacerte la vida.
Y assi, por este papel
mi dueño quise llamarte;
mas primero he de probarte,
pues que conquistas por èl,
mi amor, Eudido, callando,
aquesto has de hazer por mi,
y mira que estoy assi,
mi amor, y mi fee mostrando,
y que la prueba ha de ser
rigorosa. *Eud.* No serà
el primer rigor, que ya
sè sufrir, y padecer,
rigores, que el alma prueba.

Sil. Pues yo quiero començar,
apercibete a callar.
Eud. Va de callar. *Sil.* Va de prueba;
Eudipo, sabràs, que yo
a Delfo adoro, y que a ti
te aborrezco; esto es assi,
Circe soy, amante no.
Zelosa de vil desprecio
de casarse ingrato, y fuerte,
le he de matar, y en su muerte
dexarte culpado, y necio:
Y que engañandote estoy
con la verdad; este intento
no causa en ti sufrimiento?
Habla, licencia te doy,
que con trayciones, y zelos
las piedras suelen hablar,
ya es necio tanto callar;
pero Delfo viene, ay Cielos!
Mataràte, si te ve,
no hablas, quando estoy temblando?
Callando te vas? Callando
me oyò, y callando se fue. *Vase.*
O què bien trazado està
mi engaño! Dalida soy,
y èl Sanson, mirando estoy,
que los cabellos me da.

Sale Delfo, y tropieza.

Delf. Valgame Dios! *Sil.* Ya os espero
en mis brazos. *Delf.* Yo caì;
pero si en tus brazos di,
el caer es buen aguero,
tropezè en essas alfombras.
Sil. Pues ya en mis brazos estàs.
Delf. En ellos no quiero mas.
Sil. Ni ellos, si tuyos los nombras.
Delf. Ay Silene hermosa,
que ay quien nos impida
en dichosas horas
siglos de alegria.
Yo la culpa tengo,
temiendo las iras
del Reyno, que quiere,
que a Constancia elija.
Ya dizen que llega
la esposa enemiga,
con quien me aprisionan;
Cielos, no ay justicia!
Sil. Basta, dulce dueño,
ved que me lastiman
mas vuestros pesares,
que las ansias mias.
Dad contento al Reyno,
que yo agradecida
a vuestros deseos,
culparè mis dichas.
Perded en mis brazos,
si ellos os los quitan,
los disgustos fieros.
Delf. Si amor os alivia
con tan dulce engaño,
sean infinitas
las penas en mi.
Sil. Mis brazos os ciñan,
porque nos embidien
las yedras lascivas.
Delf. Ay brazos dichosos,
centro de mi vida!
Sil. Pues os prendo en ellos,
ya es hora que os diga,
en vez de ternezas,
mis alevosias.

Sale Ninforo, y dale de puñaladas.

Nin. Assi los tyranos
el Cielo castiga.
Del. Sueltame los brazos,
tyrana enemiga,
del que mas te adora.
Sil. Los zelos son hidras,
que al alma enroscadas,
ponzoña vomitan.
Nin. Salga, ingrato, el alma
por tantas heridas,
pues de vna muger,
y vn loco te fias.
Del. Criados, Eudipo,

ami-

amigos, asida,
assi entre mis brazos
muere, porque digan,
que los dos tuvimos
vna muerte misma.
Sil. Què me mata? *Delf.* Mueres
ya le devilitan
las fuerzas, yo muero:
Cielos, no ay justicia?
Cae muerto, y sale Eudipo, y Colodro.
Eud. Què es esto? *Sil.* Matè al tyrano,
por hazerte, Eudipo, Rey,
ya tu voluntad es ley,
ya es tuya, Eudipo, esta mano:
en esto la Magestad,
y la grandeza parò.
Niñ. Ya, Eudipo, el tiempo llegò
de saberse la verdad,
que defiendo, y que confiesso,
ya cuerdo, y vengado estoy,
Eudipo, Ninforo soy.
Sil. Estàs loco? Estas sin seso?
Niñ. Lisipo mi padre fuè,
Onofre mi tio. *Sil.* Eudipo,
quando a Delfo te anticipo,
tal silencio en ti se vè,
habla, que el Rey muerto està.
Eud. El alma desta muger
callando tengo de vèr.
Sil. Què enmudeces? habla ya.
Dent. Prended al que le diò muerte.
Niñ Egypto alterado viene.
Dent. Matedle, muera Silene.
Salẽ todos los Grãdes cõ espadas desnudas.
Gran. 1. Enemiga, desta suerte
el Rey à tus pies sangriento,
y muerto? Matadla.
Todos. Muera.
Sil. Detente, Drusilo, espera,
Dinarco, y el fiero intento
de Eudipo aqui os contarè:
Con este loco llegò,
y entre mis brazos le diò
la muerte, como se vè,
y èl mismo confessarà
la verdad. *Gran.* 1. esto es assi?
Gran. 2. Pues calla, dize, que si.
Col. Este hombre sin seso està.
Gran. 1. Porquè la muerte le diste
al Rey? *Gran.* 2. Pues concede
es llano, que le ha muerto.
Sil. Es vn tyrano,
y su venganza consiste
en su muerte.
Gran. 1. Porquè has muerto,
loco, al Rey? habla. *Gr.* 2. Callando,
su intento està publicando:
muera el vil.
Eud. El daño es cierto,
engañòme esta muger.
Niñ. Por este postigo al mar
salgamos, que à su pesar,
y en tu favor pienso ser
loco de veras, pues oy
à los dos nos ha engañado,
matando al Rey. *Col.* A tu lado
medico soy, parca soy.
Sil. Por el agua, y por el viento
te ha de alcanzar mi rigor.
Entranse riñendo.
Dent. Eud Fiera, pues faltò el amor,
en mi falta el sufrimiento.
Dent. Col. Esso si, habla, y di à vozes
la verdad. *Sil* Matadle, muera.
Dent. Eu. Al Rey diò muerte essa fiera.
Sil. Tarde la verdad conoces.
Dent. Niñ Huye q̃ el concurso crece.
Sil. Reyna de Egypto he de ser.
Dent Eud. Quien se fia de muger
este castigo merece.

JORNADA TERCERA.

Sale Panuncio solo.
Panun. Ya el Sol partiendo el dia
vn razimo de luz està fingiendo,
y en atomos rezia

el

el mõte de esplandor q̃ gime ardiẽdo,
por bocas desiguales
de robustos, y fieros pedernales.
Relox es, que me llama
à refitorio deste arroyo manso,
cuyo vidrio en la grama,
provocando à sossiego, y à descanso,
aunque en guijas se pierde,
limpia mesa me pone en telpa verde.
La bendicion echemos,
bendito sea el Señor, cuya clemẽcia,
y cuya bondad vemos,
bendita su inefable providencia,
pues en su santa mano
sustẽto tiene hasta el menor gusano.

Viene por vn arroyo la corteza de la manzana.

Ya por las aguas viene
mi ordinaria porcion, ya la manzana
piadosa me previene,
menospreciando la sobervia humana
su olorosa corteza,
à quien su ambar diò naturaleza:
Mas quien el maestro solo
serà desta comida, con que el Cielo
diez años me regala?
Cortada es cõ cuchillo, hõbre ès del suelo,
el que el bien me reparte,
y con piedad la cascara me parte.
O eterna providencia
de Dios! En tantos años saber quiero
quien vsa esta clemencia
conmigo, el arroyuelo lisonjero
medirè hasta la cumbre
de su parda, y caduca pesadumbre.
Algun varon divino
debe de ser del Cielo regalado,
sabello determino,
luego quiero partirme.

Sale el Niño.

Nñ. Padre amado,
dadme la mano. *Pan.* El Cielo
os bañe de quietud, y de consuelo:
aveisle dado, hijo,
las gracias al Señor esta mañana?

Niñ. Quando de regozijo
en circulos el Sol de leche, y grana,
vistiò, padre, esta sierra,
gracias le dì al Señor de Cielo, y tierra.

Pan. El la vida os ha dado,
y en su boca valiente vna Leona
tiene de vos cuydado,
pues paxaro en los ayres no perdona,
ni animal en sus grutas,
q̃ no os le sirva entre silvestres frutas.
Medio pan cada dia,
panal es en su boca con que el Cielo
os alimenta, y cria,
yo os educo en justicia, y santo zelo,
para que se alimente
el alma con el cuerpo juntamente.
Mirad si agradecido
debeis estar al Cielo.

Nñ. Estoylo tanto,
que su suficiencia pido
para reconocello.

Pan. En tierno llanto
me baño quando os veo.

Niñ. Amado padre, sin llorar os creo.

Pan. Acuerdome del dia,
que en los brazos os vì de la Leona,
de esto me enternecia,
mas quien de vos las fieras aficiona
no es mucho que enternezca
los hombres.

Niñ. La piedad os agradezca
el Cielo, padre mio.

Pan. Passasteis la leccion?

Niñ. Ya la he passado.

Pan. Pues este arroyo frio,
papel en sus arenas nos ha dado,
escrivid. *Niñ* En buen hora.

Pan. Sea el libro de Dios la arena aora,
quedate à Dios. *Niñ.* Adonde,
padre, se và?

Pan. Mi llanto te responde.

Niñ. Irse de mi presencia

llo-

llorando, padre?

Pan. Pesame dexarte,
y es forzosa mi ausencia.

Niñ. Pues no podrè yo tambien acompañarte?

Pan. Es mi viage incierto,
poca tu edad, y aspero el desierto.

Niñ. Ay de mi triste!
de quien podrè ampararme?

Pan. De tu madre.

Niñ. Ay, que en esso consiste
mi pena lastimera;
q̃ aunq̃ es madre, Panuncio, al fin es fiera,
misero corderillo
a los Leones me echas!

Pan. Dios te guarde,
ya no puedo sufrillo,
quedate en paz, que se va haziendo tarde.

Niñ. Panuncio, padre, escucha,
poca es tu caridad.

Pan. Mi pena es mucha. *Vase.*

Niñ. Señor, Panuncio, padre,
q̃ assi te vas sin mi? Què assi me dexas?
Aguarda, espera; ay madre!

Sale la Leona con vn pan.

mueváte a cõpassiõ mis tristes quexas,
porque en piadosos nombres
las fieras se aventajen a los hombres.
Panuncio ma ha dexado,
parece que os aveis enternecido,
no he de comer bocado,
las lagrymas me bastan que he bebido:
oy de comer no es dia,
no me halagueis, dexadme, madre mia.
Panuncio no parece,
ay niño desdichado! mas mi madre
a mi voz se enternece,
ya huerfanito me dexò mi padre;
si a lastima os incito,
mirad des de oy por este huerfanito.

Vase, y dizen dentro Colodro, Nirforo, y Eudipo.

Col. Que me ahogo. *Eud.* Calla loco,
que ya en salvamento estàs.

Nin. Fortuna, puede aver mas
desdicha! *Salen.*

Col. Tierra, què os toco!
què os beso, bendita arena!
el mar de mi se ha vengado,
porque jamas bebì aguado:
como en los peñascos suena
el perro! *Eud.* Milagro ha sido
salir en tan poca tabla
del mar, que en los montes habla
con voz de crystal rompido.

Nin. Ay Eudipo, mas valiera,
que en sus conchas, y corales
tuvieran fin tantos males.

Col. No valiera, porque fuera
muerte, renazca el morir
en agua, mueran en ella,
los que aguan el vino. *Nin.* Aquella
guarnecida de zafir
montaña, reconocer
quiero, no es la tumba grave,
donde mi esperanza cabe,
donde el hijo, y la muger,
vno vivo, y otra muerta
dexè? Si ay tales sucessos,
mas de sus palidos huessos
ya serà bebeda incierta.
Trasladados estaràn
ya en los estomagos fieros
de animales. *Col.* No he de veros,
aunque assi bendita os dàn
agua en la Iglesia; mas cierta
es vuestra furia infinita,
pues alli estando bendita,
os ponen tras de la puerta.

Nin. Con lagrymas de mis ojos
el peñasco enternecer
quiero, perdona, que a ver
voy los elados despojos.
Donde la muger, y el hijo
a las fieras entreguè,
mira quien tan fiera fue,
y mira si aqui me aflijo

con

con razon en tantos males;
quedate à Dios, que ya buelvo. *Vase.*
Gal. Y yo saber me resuelvo,
si estos montes desiguales
tienen, señor, poblacion,
pues en la tormenta eterna,
Cielo serà vna taberna,
Gloria serà vn bodegon. *Vase.*
End. Quien en tan grave pesar
paciencia puede tener!
Huyendo de vna muger
di en los peligros del mar.
De vno en otro vine à dar,
y no sè qual da mas pena,
pues con vn puño de arena
enfrena el mar su rigor,
y assi es la muger peor,
pues la razon no la enfrena.
Que despues averiguado,
que la mas mansa muger
mas terrible viene a ser,
que el mas sobervio, y ayrado:
Mas el hombre, que engañado
le diò credito imprudente,
y que callando consiente
matar à su mismo Rey,
queda obligado por ley
a callar eternamente.
Y pues tan vil desconcierto
pude callando causar,
voto hago à Dios de no hablar
palabra en este desierto,
callar pienso hasta que vn muerto,
que venga de la otra vida,
en nombre de Dios lo pida,
que pues es cosa impossible
serà en accion tan terrible
el silencio mi homicida.
Vase, y sale San Panuncio huyendo de San Onofre, y en llegando al tablado cae.
Onof. Espera, amigo, espera,
que humano soy, aunq̃ parezco fiera.
Panun. El cansancio, y el desvelo
postran este edificio por el suelo,
muerto soy.
Onof. Hombre humano
soy yo, pierde el temor, dame la ma- (no.
Panun. O varon prodigioso,
monstruo de lexos, y de cerca her-
que vn Angel te juzgara (moso,
si esse monte de plata te faltara,
porque en ti he imaginado,
que el Cielo và en salvage disfrazado.
Onof. Salvage soy del suelo,
q̃ este monte elegi arrabal del Cielo;
y en èl ha setenta años,
que desmiẽto ambiciõ, y miento en-
Panun. Setenta años? (gaños;
Onof. Y aora
tã larga edad me ha parecido vn hora;
y eres tu el primer hombre, (bre.
q̃ he visto en tãto tiẽpo, y no te asso-
Panun. Que no me assombres pides,
mal el espanto à tus virtudes mides;
santo varon; què haremos (mos?
los q̃ en el siglo tu observancia ve-
Ay malogrados dias,
podemos repetir con Jeremias!
ò espiritu del monte,
venerable deydad deste Orizonte,
dame essos pies divinos.
Onof. Mis labios de los tuyos no sõ dig-
texa amor en los brazos (nos
tunica dulze de amorosos lazos.
Panun. Ay Dios, y quien en ellos
se anegara en mar de tus cabellos.
Onof. Sabiendo tu venida
tengo mi angosta celda prevenida,
y he salido à buscarte,
ven Panuncio, que quiero regalarte.
Panun. Mi venida, y mi nombre
sabes.
Onof. Nada ay secreto al hombre.
Panun. Al Angel dezir puedes,
porq̃ tu, Angelizando, al hombre ex-
venturo la jornada, (cedes

estacion tantos años deseada,
tres dias ha que sigo
el crystal deste arroyo, que contigo
en clausulas divinas,
a Dios le da alabanzas crystalinas.
Onof. Pues yo por èl tres leguas
baxo todos los dias, quando treguas
doy al cansancio, y como, (mo,
lo que me dà el crystal mi mayordo-
y assi milagro ha sido (bido.
no hallarme en èl las vezes q̃ has su-
Pan Esta es la vez primera,
y si no es a buscarte, no viniera.
Onof. Sientate aqui a mi lado,
descansaràs, que vienes fatigado,
tomaràs vn refresco,
q̃ pan nos darà Dios, si pan merezco:
hazed, no por tentaros, (raros,
pan, Señor, de las piedras para hon-
y para engrandeceros, (deros,
pues no ay demonio aqui de q̃ ofen-
Pan. Valgame Dios! *Aparece el pan.*
Onof. Bendito
sea vuestro poder, siempre infinito,
pues con heroicas medras (dras.
hazeis de piedras pan, y pan de pie-
Ya Dios pan nos ha dado, (cado.
mientras digo quiẽ soy come vn bo-
Pan. Despues que esta aspereza
habito, solo como vna corteza
de manzana, que el Cielo
me dà por el crystal deste arroyuelo.
Onof. Triste de mi, vencido (pido
de tu abstinencia estoy, los pies te
que yo soy quien te embia
essa porcion, que la manza es mia,
que quiso Dios que huviera
abstinencia q̃ en ella me venciera;
santa embidia te tengo:
ay què malo que soy!
Pan. Al yermo vengo
aora, que ha diez años, (ños,
no mas q̃ habito en èl montes estra-
Monje en Egypto era,
donde para un alegre primavera,
y a ver varones santos,
de quien oì admirar prodigios tantos
de la Tebayda vine.
Onof. No ay sucesso q̃ Dios no le destine
pues a mi muerte vienes,
y a ser el albacea de mis bienes.
Pan. Què dizes monstro santo? (to!
Onof. Come del pã, y escuhame entre tã
Nacì en Egypto, y crième
en la gran Corte de Egypto,
de mis padres adorado,
y de los hombres temido.
Deydad me juzgaba entonces;
que olvidados de sì mismos,
sin Dios se imaginan Dioses
los poderosos, y ricos.
Ha nobleza idolatria,
madre de infamias, y vicios,
mientes mil vezes, que solo
el que es Justo es bien nacido.
La virtud sangre del alma,
con el alma la eternizo,
que la sangre de los Reyes
el vicio la ha corrompido,
Rey al fin de Egypto fui,
y es Onofre el nombre mio.
Pan. Què tu eres el santo Rey,
tan llorado, y tan querido
de la patria? *Onof.* Onofre soy.
Pan. O portentoso prodigio,
de voluntaria pobreza,
venturoso el que te ha visto!
por què nos desamparaste?
por què en tan varios peligros
nos dexaste? *Onof.* Por reynar
en los peñascos què habito,
aqui sin lisonjas reyno,
y en republicas de riscos
tengo por Principes palmas,
tengo por vassallos pinos;
si sobervios, no abarientos,

pues en sus brazos altivos
me ofrecen datiles de oro,
en mil peynados razimos.
La boca de aquella gruta,
en cuyos labios sombrios
sirven de palidos dientes
dos alcornoques altivos,
es la huerta del Palacio,
que de anciano me ha rompido
al tiempo, que hasta en los montes
tienen los tiempos dominio:
por este imperio troquè
el de Egypto, aqui en paz vivo,
que el gran Rey de los Desiertos
en èl Dios hazerme quiso.
Panun. Mas admirado, y suspenso
estoy, quanto mas te miro,
valgame Dios! *Onof.* Como entrè
en la succession tan niño,
que apenas tener podia
doze años. mira què alivio
para vn Reyno desdichado,
miserable, y afligido,
porque el tener niños Reyes,
es de los Cielos castigo:
el Eclesiastès lo dize,
y los Proverbios divinos;
mas en èl obra de Dios,
ò particular auxilio,
en paz, justicia, y quietud
governè hasta veinte y cinco,
la Magestad con lisonjas
profanaba mis sentidos,
y las lisonjas andaban
solicitandome vicios.
Ornamentos de oro. y piedras,
de peso, y precio infinito
me traian fatigado,
me llevaban afligido,
que anque preciosas, son piedras
los diamantes, y jacintos.
Viendo, pues, que para el Cielo
por tan ciego laberynto
estaba dudoso el passo,
estaba incierto el camino.
Pompa, y pesadumbre grave
carguè en mi hermano Lisipo,
que a la tierna edad en èl
se anticipaba el juizio.
Quando me vi en libertad,
fue tanto el contento mio,
que tal vez quiso en el sesso
poner ley el regozijo.
La Corona, y Cetro de oro,
que diò el Apostol Egypcio
Bernabè à Onofre mi abuelo,
quando nociò en el Bautismo
nuevamente, y saliò al Reyno
Fenix del pecho de Christo.
Dexo en Menfis à mi hermano,
y à vna Aldea me retiro
para lograr con secreto
mas bien mis dulces designios.
Trueco la purpura sacra
en desiguales vestidos,
y eclypsado en ellos salgo
por los Orbes peregrino:
Despues que en Jerusalen
con veneracion visito
los Lugares Redemptores,
donde el blanco Bellocino,
el Cordero de la Pasqua
dexò en sus granates tintos.
A la Provincia de Tebas
lleguè tan desconocido,
que yo mismo me admiraba,
sin conocerme yo mismo.
Despues en Ermopolin,
el Austro, y sacro Parsiso,
de cien Monjes, que al Señor
le consagran Psalmos, y Hymnos,
sin dar a entender quien soy,
les pido el Abito, y pido,
que me enseñen à ser casto,
que me enseñen à ser limpio.
Dieronme el Abito en fin,

de mis lagrymas movidos,
y yo me entrego al cuydado
de los sagrados Oficios.
Cinco años me ocupè en ellos
en los estudios continuos,
ensayando penitencias,
examinando martyrios,
y encareciendo los Monjes,
a los Padres primitivos,
que entre los riscos sin alma
fueron animados riscos.
Impidiò su vocacion,
y su penitencia imbidio,
y pidiendole al Abad
licencia, sus votos sigo,
y aunque me puso presentes
sus manifiestos peligros,
salgo animoso à buscar
este desierto escondido,
llamado Calidumea,
que Dios en sus palmas quiso
señalarme la victoria
de tan pequeños servicios.
Como ya te he dicho, en èl
ha setenta años que habito,
y en èl tu eres el primero,
que en tantos años he visto:
de vna juncia solamente
la raiz a los principios
fue mi porcion en diez años,
tanto enfrenè el apetito!
otros tantos comi yervas,
que arrancaba de essos riscos,
y no es mucho que las coma,
si el pecado bestia me hizo;
mas despues por la corriente
deste arroyo crystalino,
Dios me embia vna manzana,
plato que a mi mesa sirvo
cincuenta años, que no veda
manzanas ya el Paraiso.
Esta es, Panuncio, mi historia,
iràs a contarla a Egypto,
para que Dios le engrandezca
por los siglos de los siglos.
Pan. Immensas gracias le doy,
pues me traxo a ser testigo
de tal vida. *Onof.* Y de mi muerte,
que es luego el transito mio.
Pan. Tan presto dexar me quieres?
Onof. Quiero descansar amigo.
Pan. Pues dexame, varon santo,
heredero deste sitio.
Onof. No quiere Dios, que le habite
ninguno. *Pan.* No serà digno
ninguno de merecarlo,
con justa razon me aflijo.
Onof. Entre aquellos dos peñascos
me entierra. *Pan.* Los obeliscos
de Caria callen con ellos,
y sus pyramides mismos.
Onof. Pondràs el Cetro, y Corona
en ellos, y anima en libros,
los premios que Dios me ofrecè
en este papel, escritos
de su mano; este es, Panuncio,
mi postrero codicilo,
dame essos brazos, y à Dios.
Pan. Que me dexas? *Onof.* Si has venido
a ser, Panuncio, mi Preste,
obedece, y haz tu oficio.
Pan. Pues dame tu bendicion.
Onof. En nombre del Padre, y Hijo,
y del Espiritu Santo,
te bendigo. *Pan.* Y yo bendigo
al Señor.
Onof. In manus tuas Domine
commendo spirtum meum.
Va subiendo en vna elevacion, y muere, y cantan, y luego saldrà la Leona.
Cant. Veni sponsa, veni amica,
accipe palman, & lilium.
Pan. Su espiritu por los ayres
le reciben Paraninfos,
y otros gloriosos descienden
à coronarlo, y vestirlo,

y en señal de la victoria
le coronan de jacintos
Vna Leona furiosa
viene; mas Cielos, què miro!
haziendo està con las manos
entre los peñascos mismos,
lugar donde colocar
este sagrado prodigio
de abstinencia, y santidad:
ya llega al cuerpo divino,
y para llevarlo pide,
que le ayude, ya te sigo.
O bendita Providencia
de Dios! pues aora quiso,
que me ayudara vna fiera
para darle en estos riscos
el debido mauseolo,
y el mas sagrado obelisco:
yo voy à contar el caso
à la gran Ciudad de Egypto.

Vase, y sale Placida con medio pan huyendo.

Plac. Moviendo las ramas
destos verdes chopos
me sigue vna fiera,
huir es forzoso.
Con què sobresaltôs
tan caro pan como,
lagrymas me cuesta
siempre que lo compro,
mas huir no puedo
daño tan forzoso,
ya llega, ay de mi!

Sale el Niño.

Niñ. Tente, espera vn poco,
que no soy tan fiera,
que no soy tan mostruo,
hombre soy chiquito,
animal hermoso,
aunque assi me ves
tan grossero, y tosco,
el cabello que haze
celosia al rostro
lo dirà, que en èl
por el Sol le escondo,
mirame. *Plac.* Què es esto,
que miran mis ojos?
no es niño? Ay de mi!

Niñ. Mira que te adoro,
honra mis suspiros,
premia mis sollozos,
ten de mi piedad.

Plac. En estos remotos
montes, niño, assi
la ocasion ignoro;
mas si à dicha fuesse
mi hijo; ò què locos
y necios desvelos!

Niñ De veros me corro,
tan cruel conmigo.

Plac. Antes amoroso
rapaz, es piedad
la que llamas odio,
llegate a mis brazos.

Niñ. No soy tan dichoso,
ay quien fuera en ellos,
como Yedra, y Olmo,
pues en verdes Yedras
los enlazan todos,
y jamàs se apartan:
perdonad si pongo
la boca en las manos,
que es de nieve, y como
el alma se abrassa,
buscando socorro,
templar quiere el fuego
en sus blancos copos.

Plac. Sois deste desierto?

Niñ. En èl reconozco
por madre vna fiera,
y por padre vn docto,
y santo varon,
de quien esto poco
que vès he aprendido.
No es mi padre proprio,
porque muchas vezes

jun-

junto à vn libre arroyo
me ha contado el caso,
y es tan lastimoso,
que nos enternece.
Plas. Ya lo estoy yo, y todo.
Niñ. Dize, que chiquito
con gemidos roncos,
me oì ò à vna fiera,
cuyo testimonio
es vn rico paño
guarnecido de oro.
Plac. Para conoceros
no quiero ver otro,
que el alma me dize,
que sois sus despojos:
ay prenda del alma mia,
bien hallada para mi,
que en triste dia os perdi,
y os hallo en alegre dia!
Niñ. Què es esto?
Plac. En tanto plazer
tras esperanza tan poca,
considera que soy loca,
ò que madre vengo à ser:
y en fin, en ti considera
estos efectos en mi,
porque no estuviera assi,
quien loca, ò madre no fuera:
ò que venturosa soy
en hallaros! *Sale Ninforo.*
Nin. Si en las peñas
no he hallado de bien señas,
con tanto mal donde voy?
Crueldad, mi Placida, ha sido
el no aver aqui dexado
reliquia à vn desconsolado,
prenda vuestra à vn afligido.
Es possible, que las fieras,
Placida, no os veneraron,
que profanaros dexaron
estas ingratas riberas?
Sin alma, y sin sesso estoy,
y pues del bien que perdi,
no ay quien señas me dè aqui,
con tanto mal donde voy?
Plac. Este es hombre. *Niñ.* Ya me
mirar, madre, aqui por vos;
yo llego. *Nin.* Valgame Dios!
què es lo que veo? *Plac.* Estoy lo
no es Ninforo aquel? Si, èl es,
aunque en estraño vestido,
todo el bien junto ha venido,
para matarme despues:
pero retirarme quiero,
porque es fingido, y traidor.
Nin. Niño hermoso, si el amor
apocrifo verdadero,
mi entendimiento no engaña,
donde la sangre recibe,
de que se forma, y concibe,
sympatìa tan estraña.
No sè què ha engendrado en mi,
que en los mayores enojos
me has dado, paz en tus ojos.
Eres de estos montes? *Niñ.* Si.
Nin. Naciste en ellos? *Niñ.* No sè.
Nin. Tienes madre? *Niñ.* Si, y tan bella,
que me pesa de tenella
por madre. *Nin.* Porquè? *N.* Porquè?
Porque madre tan hermosa
para esposa era mejor.
Nin. Donde està?
Niñ Teniendo honor,
pedirlo es injusta cosa,
y enseñarla me parece,
tras de alabarla, locura,
que el que alaba la hermosura,
quando la enseña, la ofrece.
Nin. Si es Placida, y si es mi hijo
este niño! *Plac.* Ya no puedo
resistirme, venza el miedo,
el plazer, y el regozijo,
Ninforo. *Nin.* En este lugar,
Cielos, ha venido à ser
tan peligroso el plazer,
como lo ha sido el pesar.

Pero para mas culparme,
aunque mas tarde llegò,
si el pesar no me matò,
el plazer ha de matarme.
Y pues tanto padecer
no me ha podido matar,
venza el plazer al pesar,
y mateme aqui el plazer.
No sè, Placida, por donde,
sin que el alma se averguenze,
à preguntarte comienze,
pero el silencio responde.
Porque el alma discurir
no sabe dèl cosa incierta;
como vives siendo muerta?
Plac. Solo te puedo dezir,
que en este monte me hallè
desamparado de ti,
y el niño en los brazos vì
de la Leona, y no sè
como en este monte estoy;
solo sè, que Onofre ha sido
quien aqui me ha defendido,
de que mil gracias le doy.
Pues essas peñas que estàn
junto al mar, pan me ofrecian,
y vnas vozes me dezian:
Onofre te dà esse pan.
Nin. En tan grave regozijo
no sè que afecto me quadre, *Ap.*
porque si acudo à la madre,
temo disgustar el hijo.
Como igualarlos podrè?
Mas a vn tiempo en tiernos lazos
quiero à los dos dàr los brazos,
y à ninguno agraviarè.
Vn peso formando estoy,
y pues logrando esperanzas,
sois del peso las balanzas,
partid el alma que os doy,
y pesadla assi partida,
para que os venga a caber
en igual peso el plazer,
y en igual grado la vida.
Niñ. Ay mas estraños sucessos!
què vos sois mi padre?
Nin. Si,
ay prendas que os hallo aqui;
quando esperè apenas huessos.
Sale Eudipo, y Colodro.
Plac. Valgame Dios, què hombres son
aquellos? *Nin.* Son dos amigos,
que han venido à ser testigos
de tan grande admiracion.
Quiero el caso publicar,
Eudipo, mira mi suerte,
mira la vida en la muerte:
ya aqui es desprecio callar,
celebra mi bien à vozes.
Plac. Los labios prendiò, y se fuè.
Col. Si callo rebentarè,
ya mi condicion conoces,
solo te quiero advertir,
que Eudipo ha perdido el sesso.
Nin. Tan infelize sucesso
solo podia servir
en mis contentos de azar;
sigamosle no se mate.
Col. Aunque sea disparate
quiero bolver a callar. *Vanse.*
Dizen dentro Silene, y los Grandes.
Sil. No he visto tal aspereza,
talad, y abrasad los montes,
que de tan justo castigo
no se han de escapar dos hombres.
Plac. Alcanzarle es impossible,
mas ay de mi! *Salen todos.*
Nin. Esposa, corre,
huye.
Gran. 1. Ya serà impossible,
que Dios contra los traidores
tiene poderoso el brazo.
Sil. Despedazen, y destrozen
à este villano. *Nin.* Ha tyrana!
estos castigos atrozes
tu solamente los debes:

yo di la muerte, señores,
à Delfo, y aquesta fiera
me lo mandò. *Pla.* Aunque os provoq̃
vna muger à piedad.

Niñ. Y vn niño, que es bien que llore
aqui para enternecer;
por mi, y por Dios le perdonen,
que es mi padre, y si le matan
quedo huerfanito, y pobre.

Sil. Muera el villano. *Gr. 1.* Què es esto?

Sale la Leona como que va guardando à Eudipo.

Sil. Vn Leon de aquestos montes
defendiendo à Eudipo viene
sobre nosotros. *Plac.* Socorre
Dios assi las inocencias.

Niñ. Madre mia, destos hombres,
librad à mi padre. *Sil.* Estraños
prodigios!

Sale San Panuncio.

Panun. Egypcios nobles,
què tumultos son aquestos?
Què barbaras sediciones?

Gran. 1. Quien eres, santo varon,
que ley à las fieras pones?

Panun. Criado del Rey de Egypto.

Sil. De què Rey?

Panun. Del Santo Onofre,
que ha setenta años que habita
esta soberana Corte.

Gr. 1. Què dizes? *Pa.* Lo que es verdad.

Gr. 2. Dõde està? *Pa.* Su cuerpo escõnde
estas peñas; pero ya
desgajandose los montes
lo muestran, bolved los ojos,
para que el caso os informe.

Abrese vna peña, y aparece San Onofre hincado de rodillas, y a sus pies el Cetro, y la Corona, y vn Angel.

Ang. Este es, Egypcios Christianos,
vuestro Rey, que el yermo escoje
por mas cierta Monarquia,
y para señas mayores
ved la Corona, y el Cetro,
que Delfo perdiò, y adornen
las sienes de su sobrino,
las puntas al Sol conformes.

Nin. Yo soy su sobrino. *Gran. 1.* Loco
què dizes? *Onof.* Lo que propone
es verdad. *Sil.* Estraño caso!

Plac. Hablò el Sãto. *Onof.* El Cetro goze
Ninforo, que es mi sobrino;
y tu Ninforo conoce,
que tienes hijo, y muger
por mi. *Nin.* Que à tus pies me postre
con el alma, es justa cosa.

Onof. Dios que hables, y perdones
a Silene, Eudipo, manda,
porque han sido sus rigores
de su poder escarmiento.

Eud. Engrandeciendo su nombre
toda mi vida hablarè.

Onof. Llega, porque te corones,
a mi. *Nin.* Temblando a ti llego.

Onof. Egypcios, los successores
de Ninforo, mi sobrino,
Dios en vuestro Imperio escoge:
llevad à Egypto à Panuncio,
porque despacio os informe
de la voluntad de Dios.

Pan. Oy èl se engrandezca, y honre.

Plac. Aguarda, varon divino,
que Placida reconoce
el Pan.

Nin. Este es el gran Rey
de los Desiertos, perdonen
las faltas, y los deseos
admitan de Claramonte.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.